



Regazzoni, Susanna. *Oswaldo Soriano. La añoranza de la aventura. Una perspectiva exterior*. Buenos Aires: Katatay 2017.

Se presenta en este interesante análisis la traducción y edición revisada de una obra que se suma a la extensa y prolongada nómina de estudios críticos de Susanna Regazzoni. Este libro en torno a Oswaldo Soriano muestra nuevamente la versatilidad de la investigadora, que recupera y consolida los hilos iniciales de su investigación para construir la trama de sus indagaciones. El inicio se remonta a finales de los 90 con títulos tan atractivos como “O. Soriano, Pirati fantasmí e dinosauri” o “El nombre y la sombra: el mito de los padres en la obra de Oswaldo Soriano”. Una obra, por tanto, consolidada con la reflexión y la profunda indagación en los escritores predilectos. El libro se abre con una introducción dedicada a analizar el contexto de la obra, la generación del 55 del pasado siglo, momento en el que se hacen presentes temas como la búsqueda de la identidad, la actividad editorial y periodística, y el gobierno de Perón, mientras que los años siguientes, como indica la autora con palabras de Alazraki, se convierte en “uno de los periodos más fecundos de su literatura”, en el que sobresalen obras como *Triste, solitario y final* (1973) del autor en cuestión. Pero en el que como indica la autora la pregunta es “cómo escribir la historia si no se confía en la Historia” (10), al tiempo que afirma con Benjamin que el discurso de la experiencia se debilita y “la escritura de la aventura se reemplaza por la aventura de la escritura y la lógica de la acción se sustituye por un discurso fragmentado y aparentemente incoherente” (11), ejemplo singular de una escritura posmoderna en su doble vertiente de narración y modalidades discursivas.

El exilio, lo cotidiano, la denuncia política, el compromiso y el realismo se mezclan con estrategias narrativas y cinematográficas como el montaje, la parodia, el relato policial. Tal vez uno de los contenidos más interesantes sea la recuperación de los ecos que se advierten en la novela. Títulos y personajes proceden de textos anteriores tanto propios como ajenos: es el caso del personaje investigador Philp Marlowe (*Triste, solitario y final*) que retorna a la vida desde las páginas de su precedente *The long goodbye* de Raymond Chandler. De igual modo el autor recopilará una serie de artículos (*Artistas, locos y criminales*) que él mismo considera “un laboratorio donde tracé los borradores de mi primera novela” (17).

El personaje es un mito en el que se agudiza la experiencia del fracaso presente en Chandler. La trama se inicia con el cómico Stan Laurel quien solicita al detective Marlowe averiguar el porqué de su exclusión durante los últimos años en Hollywood. De la mano de Marlowe con quien se encuentra, fortuitamente, un Soriano de ficción, se adentra para investigar en un ámbito donde los nombres

evocan los mitos del cine, John Wayne, Dick van Dyke, Charlie Chaplin, o Jane Fonda. La trama se complica con un intento de rapto de Charles Chaplin en el que la nueva pareja del gordo y el flaco, Marlowe y Soriano, tratan de indagar nuevamente en el motor de la búsqueda. Si Stan Laurel y Oliver Hardy, como se afirma, hacían reír mediante la destrucción de la propiedad y la burla de la autoridad, nuevamente Soriano y Marlowe reproducen el mismo modelo, “desafiando la ideología del poder y de la posesión de bienes” (23) se ubican pues al “lado de los derrotados” (24). El recurso a las técnicas cinematográficas, dentro de una reescritura paródica (25) confluye en la línea de la novela donde la ficción de la pantalla y la realidad narrativa se mezclan. “La historia, en síntesis, nos conduce al mundo universalmente conocido de las estrellas cinematográficas, mientras la intriga se construye según el modelo del relato policial, cuyos postulados el lector ya conoce” (29).

La duda sobre el estatuto del narrador se suma a la parodia y desarrolla un proceso de desmitificación, avalada por la incomunicación que supone un “un norteamericano que habla un español insuficiente y un argentino en los Ángeles que no sabe inglés” (33). Sin embargo la parodia tiene un fin específico en el esquema de denuncia que subyace a la narración que intercala la ficción con la realidad para poner de relieve la injusticia que permite la equiparación USA-“país bananero” (39).

Más claramente el concepto de justicia se especifica en *No habrá más penas ni olvido* (1978), cuyo escenario es el peronismo argentino como también lo será en las siguientes novelas. Coincide con la narrativa de esos años en Hispanoamérica en la denuncia de la violencia, creada mediante un efecto de realidad. El enfrentamiento entre los peronistas de derecha y de izquierda, refleja la escisión social y la futura amenaza del terror. La estrategia narrativa vuelve de nuevo a recursos como la parodia que se sirve de un pequeño pueblo para narrar la historia de los acontecimientos, si bien la comicidad se disuelve cuando se traslada la narración a la tortura y el asesinato. Porque finalmente “Todos luchan en nombre de Perón, matan y mueren por su gloria”. De igual modo, la primera novela que Soriano escribe en el exilio *Cuarteles de invierno* (1982) retoma la situación argentina, si bien con los ecos que había dejado su primera novela en el binomio Marlowe-Soriano, ahora a través de Galván y Rocha, representantes del mundo del tango y del boxeo respectivamente. Si previamente la parodia fue la estructura narrativa fundamental, en este momento se acentúa la melancolía en “una atmósfera sombría y abrumadora” (59) que culmina con la acción de los militares contra Rocha y el desglose de un régimen de terror. La política es, por tanto, el esquema sobre el que se construye la narrativa de Soriano, como volverá a ponerse en práctica en *A sus plantas rendido un león* (1982) ironía y parodia sobre la guerra de las Malvinas a través de un personaje anodino Faustino Bertoldi. A su alrededor deambulan representantes de las ideologías extremas, porque Soriano, “reflexiona sobre su identidad en relación con el mundo” (62). Lo biográfico se acentúa en *Una sombra ya pronto serás*, novela del retorno a la patria, donde un “casi anónimo” personaje vaga sin rumbo fijo, hasta llegar a la Patagonia norte donde emprende un viaje con idas y retrocesos, encuentros con personajes dominados por la soledad, son incapaces de escapar de una espiral que les lleva a ningún destino o a la muerte.

El detective vuelve de nuevo como personaje en *El ojo de la patria*, representado por Julio Carré nombre auténtico de un espía argentino, en una novela marcada por una frenética actividad, donde el absurdo es el final de un camino. El análisis finaliza con el estudio y descripción de la antología de relatos *Cuentos de los años felices*, donde nuevamente surgen los eternos temas de Soriano. Su última novela *La hora sin sombra* reincide como en el resto de los relatos en la búsqueda de la identidad o como indica la autora “El largo viaje en busca del padre” (78). Finalmente, subraya, la obra de Soriano es una dilatada trayectoria de desmitificación que se combina con la escritura del yo. Es por tanto una escritura en la que domina la estrategia de la melancolía y de la nostalgia como experiencia de vida.

Regazzoni rescata y recupera a Osvaldo Soriano, un autor que, como indica, se anticipa a las estrategias narrativas que se asoman al siglo XXI y a la nómina de los antihéroes fracasados, tan frecuentes en la narrativa de un Bolaño o un en busca de una inalcanzable justicia.

Rocío Oviedo Pérez de Tudela
Universidad Complutense de Madrid
mroviedo@filol.ucm.es